

ECUATORIANISMOS Y PERUANISMOS

Por PEDRO M. BENVENUTO MURRIETA

Profesor en la Universidad Católica

A propósito del libro de Justino Cornejo, FUERA DEL DICCIONARIO.

La Lexicología en América Española está de plácemes: se ha enriquecido con la publicación de un galano libro de Justino Cornejo (1) y tiene ya el convencimiento de haber hallado a quien dará, plena y hermosa, la obra fundamental sobre el castellano en el Ecuador que pide la cultura de su pueblo.

Sabedor yo del verdadero y probado cariño que siente Cornejo por la ciencia que cultiva, comprendo que él considere entre los aplausos más halagüeños los que llevan consigo comentario y observación, aprovechamiento y referencia. Por eso, y satisfaciendo además su pedido de colaboración, quiero que el presente artículo no solamente sea elogio y crítica sino, también, *glosario de una centena de voces*, cuya comunidad de acepciones en el Perú y Ecuador acabo de comprobar.

Un motivo semejante originó el libro de Cornejo. Este lexicólogo, deseoso de cooperar a la nueva edición del *Diccionario de Americanismos* del sabio Malaret, le envió anotaciones sobre los ecuatorianismos estudiados en la antigua edición de esa magnífica obra, y resultaron aquéllas tan nutridas que han constituido todo un libro y de la clase del que comento. No son, por cierto, tan altas

(1).—Justino Cornejo. *Fuera del Diccionario*. (Unas tres mil voces y acepciones que no constan en el léxico oficial castellano), Quito, 1938. — XXIV. — 344 páginas.

mis pretensiones, pero sí anhelo ofrecer a Cornejo un homenaje que en algo pueda aprovechar para sus próximos libros.

Entre todas las cualidades que Cornejo ha sabido comunicar a este su magnífico trabajo destácanse, principales y señeras, el rico aporte original y novedoso, el equilibrado propósito, el plan tan bien concebido como logrado, la mirada sutil de todo lo popular, la erudita información bibliográfica y el deleitoso desarrollo en limpio estilo de rotundo prosador.

El objetivo del autor es recopilar "unas tres mil voces y acepciones que no constan en el Léxico oficial castellano" mas todas bien formadas y arraigadas que los ecuatorianos emplean al expresarse en el sonoro romance de Castilla. Racional y prudente, Cornejo no propicia jergas y disparates que deformen y envilezcan el idioma sino vocablos castizamente contruidos que remocén y aumenten su expresividad; ni confunde excrecencias de muerte con rebrotes de vida; ni ataca a la institución académica, para cuya tarea *ideal* tiene comprensivas loanzas (Pp. IX, XI y XII), sino a la desidia recolectora y al ignorante menosprecio por nuestras peculiaridades. Importa mucho insistir, aunque sea de ligero, en los argumentos rebosantes de fuerza lógica, que sostienen la tesis a la cual Cornejo brinda ahora nuevo y precioso arsenal de comprobaciones. ¿Por qué hemos de rechazar los americanismos léxicos si no atentan contra la estructura esencial del castellano, si su empleo resulta imprescindible desde que no existen sinónimos peninsulares para reemplazarlos en su mayoría, y si aun los más castizos literatos del continente no han desdeñado ilustrar con ellos páginas **inmortales?**

El plan de Cornejo ha sido exponer su bien comprobada tesis a través de una serie de artículos de sabroso entretenimiento, y lo ha conseguido.

Su literatura de tan buena ley y el rico acopio de pintorescos datos del folclor recuerdan a cada instante los similares caracteres que Arona llevó a su clásico libro de los peruanismos. No ha de faltar lexicógrafo, más por seco que por puntilloso en los cánones del oficio, a quien disguste el sistema de Cornejo. Valgan contra la posible crítica tres observaciones. Ni quiso Cornejo escribir el formal Diccionario que proyecta; ni sobran en ninguna parte las disquisiciones que aclaran y explican, máxime cuando el arte las

presenta bellas y el amor regional emocionadas, ni la índole amena de un escrito merma el número de lectores entre el público lego, servil y prejuicioso en materia vocabular, al que deben llegar, precisamente, las enseñanzas de este libro ejemplar. Cornejo posee las condiciones del foclorista: sutil y entera observación, cariño por el pueblo y claridad expositiva. Diluidas todas a través de sus páginas dan al libro mucho carácter y simpatía. De muestra cito los artículos *Almanaque* (p. 10), *Amorfino* (p. 11), *Chigualo* (Pp. 83, 84 y 85), *Churrasco* (p. 95), *Garrotero* (Pp. 130 y 131), *Salado* (p. 294) y *Tunda* (Pp. 317 y 318), escogidos al azar entre muchísimos más.

En la prosa de Cornejo resaltan —línea y movimiento, fuerza y expresión— los párrafos de ataque. Lo atrae la polémica vivaz. Para ella siempre encuentra la frase redonda, la sentencia lapidaria, el vocablo preciso y terminante. Ahí creo hallar por qué admira tanto al peruano don Manuel González Prada, sobresaliente como panfletario. Y no quiero que pase la ocasión sin dedicar unos renglones a Prada y los peruanismos. El fue muy enemigo de la Academia, y en toda forma y momento atacó a

Esa caduca institución linfática,
de la que afirmaba que

A pesar de su lema estrafalario,
No sabe definirnos la Gramática
Ni logra componer el Diccionario.

Tal enemistad, animosa como todas las que alentó el viejo y obcecado radical limeño, puede ofrecer al poco informado el espejismo de una afición hacia lo peculiar de nuestro romance, desdenado por los repulidos académicos de Madrid. No. Prada combatía la ortografía y la sintaxis canónicas. A él le interesaba el neologismo extranjero, llegado por vías eruditas, mas no el vocablo criollo surgente del patrio manantial. Por eso, si ante el primero exclamaba

Vengas de Londres, de Roma o París
Sé bienvenida, oh exótica voz,
Si amplio reguero derramas de luz.

al segundo aludía con términos despectivos como "jerigonza criollo-arcaica"...

Hay en el libro de Cornejo varios puntos que merecen, a mi criterio, discusión. Refiérese el primero a la inclusión de los vocablos obscenos en diccionarios y glosarios (Pp. X, 5, 6, 61, 62, 253, 268, etc.). Ya entinté alguna vez harto papel sobre tan debatido aspecto de la Lexicología. No deseo ni debo repetir aquí los razonamientos que entonces elaboré, pero sí mi tesis, en la que ni retrocedo ni estoy solo, por ventura: Aunque dignos como cualesquiera otros de recolección diligente y de estudio profundo, las palabras que se consideran por todos indecentes no deben figurar en los diccionarios y glosarios generales, mucho menos en aquéllos que pueden circular entre niños y jóvenes que los utilizarían como lectura pornográfica. No mojigato temor sino conocimiento real me conduce a pensar así. Por eso no estoy con la opinión de Cornejo realizada en su libro. Y él me lo perdone en gracia a mi franqueza.

Porque hieren mi fe católica, tampoco apruebo ciertos párrafos, poco respetuosos cuando menos, en que habla de los sentimientos religiosos de la plebe de su país.

No creo que sean tan propias del idioma algunas voces muy largas que Cornejo defiende como *universitariado* (p. 320), útiles más para trabalenguas que para expresarse claramente.

Lo que *Fuera del Diccionario* enseña y sugiere sobre los caracteres del léxico ecuatoriano es mucho y todo muy interesante. Primaria, esencialísima y muy aprovechable enseñanza es la del casticismo americano. Consuela y alienta en verdad ver cómo crece el romance en nuestras tierras: limpio, ceñido a las antiguas y típicas tendencias del idioma y asimilador cabal a ellas de los más disímiles aportes. Por doquiera que se observen en América Española con criterio científico y racional, sin pagar pechos a tímidos prejuicios librescos, los fenómenos lingüísticos se llega a conclusiones semejantes.

No menos importante resulta la amplia confirmación, manifiesta una vez más para su caso, de la existencia de una gran cantidad de términos de acepciones comunes en los países hispanoamericanos. Este hecho que todavía no se descubre íntegramente, permaneció velado por falta de libros que recogieran los vocabularios de cada país e hicieran posible su cotejo. La igualdad de los elementos lingüísticos ha producido naturalmente tales consecuencias.

Hay mucha gracia en la semántica de ciertas voces ecuatorianas y en sus refranes, no muy abundosos en esta recopilación de Cornejo. Así llamar *almanaque* a la jamona porque, a semejanza del almanaque viejo, ya pasó su año, nos habla bien de ese risueño sentido del lenguaje tan singular de nuestros países de la quimba y la huarahua.

Contestando la interrogación que formula Cornejo sobre la escritura del anglicismo *básquetbol* (p. 34), digo que debe ser así. La razón es clarísima. Si hubiéramos respetado las ortografías originales de todos los vocablos extranjeros con que, a través de los siglos, ha venido nutriéndose el castellano, toda página escrita en este idioma resultaría una infernal mezcla de letras y cedillas, de apóstrofes y tildes, de diéresis y acentos, los más exóticos y ajenos por todo a nuestro sistema. Yo creo que este punto requiere insistencia práctica. Si hemos incorporado al romance una serie considerable de anglicismos —sobre todo en la vida deportiva— y los pronunciamos a la castellana, no hay disculpa para que los representemos a la inglesa, sembrando anarquía y confusión.

He reservado para el final de esta parte, porque de ella han de sacarse conclusiones prácticas, una consideración que inspira el juicioso *Prólogo*. Obra de don Nicolás Jiménez, el ilustre literato quiteño tan justamente apreciado en el Perú, contiene un útil recuento de libros y autores ecuatorianos de ciencias léxicas. Muchos datos generales de los ahí consignados tienen para mí, afanoso de conocerlos, el atractivo de su novedad. Por desgracia, el corto número de las ediciones, la escasa circulación de las revistas, el aislamiento suicida de las Academias y el pésimo servicio de librerías mantienen la mutua ignorancia entre los distintos centros del rico saber americano. Harto se declama sobre la urgencia de una fecunda comprensión interamericana pero realmente no procuramos cuánto debiéramos el previo e indispensable conocimiento. Ya es tiempo de proceder seriamente. Quizá si a los particulares nos corresponda la más efectiva tarea, ayudando con sistema y cariño a las instituciones que se ocupan de organizar la cooperación intelectual. Dedicuemos, pues, algunos de nuestros esfuerzos a tan importante labor.

II

ACEPCIONES COMUNES AL CASTELLANO DEL
PERU Y ECUADOR

ACHUNCHAR — “Amedrentar, acoquinar, avergonzar, amilanar. U. más como reflexivo” (1). La etimología de este vocablo está en *chuncho*, nombre genérico en el Perú de los salvajes de la floresta oriental.

ALENTADO — En el Perú significa convalesciente en franca mejoría. Es la misma ac. de la provincia ecuatoriana de los Ríos.

APRENDIENDO INGLES (ESTAR) — Empeñar un objeto. Además en el Perú se dice *estudiar*.

ARMAS TOMAR (DE) — “Decidido, emprendedor, valiente, animoso, quizá pendercero”.

BAGRERO — “Hombre que hace el amor a las mujeres feas”. En el Perú tiene un sinónimo festivo: *bagricida*.

BOCANA — “Desembocadura de un río, ya sea en el mar, ya en otro río”.

BOLSIQUEAR — “Registrarle a uno los bolsillos para sacarle lo que lleva en ellos”.

BULLADO-DA — Ruidoso, sonado, discutido.

CABRON — Rufián y tb. cornudo. Es vocablo grosero.

CALENTADO — “Aquello que queda de la comida de la tarde y que se lo come por la mañana poniéndolo al fuego previamente”.

CALENTARSE — “Enojarse, enfadarse, emponzoñarse”.

CAMARONEAR — “Pescar camarones en los ríos o esteros”. U. en toda nuestra costa.

CARCELAZO — Reclusión en la cárcel.

CARIOCO-CA — Dícese del gallo o gallina que tiene el cuello y la cabeza sin plumas. Brasileiro.

CASERIA — Clientela de un vendedor y recíprocamente vendedor habitual que uno busca.

CASERO-RA — Parroquiano y vendedor habituales.

(1).—Las definiciones copiadas entre comillas son de Cornejo.

CELOSO-SA — Apl. a la maquinaria muy obediente al comando, tanto que sólo la maneja bien el muy sereno y experto.

CORVINA — "Victima de un homicidio, un asesinato". U. en la costa peruana desde hace más de cien años.

COTEJA — Par en fuerza, habilidad o conocimientos.

CUARTELERO — En todo el Perú se llama así al sirviente que tiene por ocupación limpiar los *cuartos* y atender a los pasajeros en los hoteles.

CUERIZA — "Azotaina con cuero".

CURCO-CA — Jorobado.

CHAMPAÑADA — Agasajo con champaña.

CHEQUEAR — Indicar, cotejar, confrontar, marcando en una lista lo conforme con un *tic*, signo semejante a una *v* con el palito derecho largo.

CHOMBO — Nombre familiar de Jerónimo. U. desde muy antiguo.

DESCACHALANDRADO-DA — Muy desaliñado.

DISTANCIADO-DA — "Resentido, enojado, enemistado".

DISTANCIAMIENTO — "Enojo, pelea, desafecto".

EXTINTO-TA — Muerto, difunto.

FILUDO-DA — Afilado.

FLACUCHENTO-TA — Flacucho, de pocas carnes.

FLORIPONDIO — En Lima como en Esmeraldas, sirve esta palabra para afrentar a los afeminados.

FUTRE — Persona bien vestida.

GATEAR — "Ir de noche, quizá gateando, de una cama a otra o a una cama desde un sitio cualquiera, en busca de una hembra en cuya condescendencia se tiene confianza".

GRATUIDAD — "Calidad de gratuito".

GUACHARO-RA — Con la acepción de huérfano y también, figuradamente desvalido, se usó antes en Lima. El famoso literato limeño Juan del Valle Caviedes, padre de nuestro criollismo literario, escribió:

Versos de numen frenético
Escribe un botado-guácharo,
Ingenio peripatético,
Que en la cabalina es Tántalo.

HUESO — “Mercadería que, por haber pasado de moda generalmente, ya no tiene demanda en un establecimiento de comercio y significa un capital muerto para su dueño”. U. en todo el Perú.

IDO-DA — Aturdido, descentrado, desatento.

LATIGUEADA — Azotaina.

LUSTRADOR — Limpiabotas. Ahora se está generalizando el vocablo *lustrachuso*: Chuso (del inglés shoe) es calzado.

MACANUDO-DA — Grande, extraordinario, excelente.

MACHO — “Intrépido, varonil”.

MALACRIANZA — Falta de urbanidad, grosería.

MALVESTIDO-DA — Maltrajeado.

MANO DE PIEDRA — Piedra pequeña con que se muele sobre el batán.

MARCHANTE — Amante, querido. U. en Lima.

MECA — Prostituta. Su etim. no se encuentra en la difícil alusión mahometana de la Meca que quiere Cornejo sino en su sinónimo *chuchumeca*, cuya segunda mitad es.

MEMORISTA — Apl. al que “aprende todo de memoria, sin el concurso del raciocinio ni de la acción”.

MUNICIPE — “Miembro del concejo o ayuntamiento”.

NIÑA — Prostituta. Anticuado; antes era muy usual en Lima.

ÑUTO-TA — Muy molido, desmenuzado. U. en muchos lugares del Perú. Su etim. está en el runa simi *ñutuy*, desmenuzar, moler muy fino.

OVEROL — Vestido varonil de trabajo de una sola pieza sin mangas. Cuando las tiene es llamado *mameluco*.

PAISANO-NA — En algunos sitios de la costa peruana vale como en el Ecuador por serrano, especialmente si es indio. Tenemos también el vocablo paisanaje, conjunto de paisanos.

PALOMEAR — Disparar a un blanco humano, matarlo.

PALOMEO — “Acción y efecto de palomear”.

PAYASEAR — “Hacer o decir payasadas”.

PELOTAS — Tonto, falto de juicio. Es palabra baja.

PEZUÑENTO-TA — Que tiene pezuña.

PICO (DOBLARLO) — Morir. (Vocablo derivado de las peleas galleras).

PIPA — Barriga grande, abultada.

PLANILLA — No es ecuatorianismo puro como barrunta Cornejo. U. en todo el Perú para significar cuenta, liquidación, ajuste de pagos, etc.

PORTUARIO-RIA — Apl. a lo que se refiere al movimiento del puerto. Ya pertenece al lenguaje oficial de reglamentos, resoluciones y decretos.

PROLIFERACION — Acción y efecto de proliferar.

QUINDE — En el Departamento de la Libertad, se llama así al picaflor.

QUITAGUSTO — Dicese del entrometido importuno.

RICURA — "Persona o cosa muy apetecible y digna de ambición y estima".

RUMOREARSE — "Correr un rumor, sonarse".

SALAR — Significa en todo el Perú *traer la mala suerte*.

SALADO-DA — Desgraciado. Que lleva la desgracia a otras personas.

SANMARTIN — Zurriago, látigo. Yo creo que su etim. no está, como parece decir Cornejo, en el apellido del Libertador Don José, sino en aquel antiguo y muy explicado refrán español *a todo chancho le llega su San Martín*. En Lima hacen recitar a los pequeños un versito burlesco que dice:

San Martín de cuero,
Mucho te quiero,
Porque eres muy devoto
De mi trasero.

SOMBRERERA — Mueble con perchas.

SORPRESIVO-VA — Apl. a todo aquello que lleva en sí una sorpresa.

TIGRILLO — *Felis pardalis*, Linn.

TIMONEAR — Gobernar a una persona, dirigirla, orientarla en determinada empresa.

TIRO (AL) — "En seguida, inmediatamente, sin pérdida de tiempo".

TRAGO — Copa de aguardiente.

TROPICALISMO — Condición psicológica exagerada propia de quienes han crecido en regiones tropicales.

TSANTSA — Cabeza momificada por los salvajes jíbaros.

TULPA — En casi todo el Perú, especialmente en las tierras altas y en el Departamento de Piura, es el nombre de las tres piedras que forman el fogón rústico. En ciertos lugares pronuncian *tullpa*, sin alterar la pronunciación quechua.

VENTEARSE — Darse aire con un abanico o algo semejante. Airearse. Envanecerse.

VOLANTUSA — Mujerzuela poco honesta.

ZAPALLAL — Sembrío de zapallos.

ZUMBAR — “Arrojar, echar fuera”.

Pedro M. BENVENUTTO MURRIETA.